

UN LUGAR PARA ARAGÓN Y EL BUEN NOMBRE DE TORREVELILLA O TORRE DE VELILLA

Manuel Jesús Martínez Fabón

Un lugar para Aragón

No hace muchos meses que la cadena de televisión "Tele5", en un programa llamado "El Informal", dio una satírica noticia que no tiene desperdicio. Dijeron, en resumen, que *"los historiadores catalanes habían hecho un trascendental descubrimiento. Habían descubierto que Cristóbal Colón no era genovés, ni portugués, ni nada por el estilo. Encontrados los restos de las carabelas, se hallaron en ellas residuos de "butifarra catalana" y de "pa amb tumaca". Este hecho había sido suficiente para que los sesudos pesquisadores de Cataluña (o Catalunya) dedujeran que el gran descubridor era catalán"*.

Arturo Pérez-Reverte, en su obra "PATENTE DE CORSO", Págs. 88 y 89, con una impresionante mordacidad, nos muestra una pincelada de la Historia que se enseña en tierras catalanas, sin ponerse morados de vergüenza por cambiarle la letra. Escribe lo siguiente:

"Engañado he vivido hasta hoy.

...Resulta que Jaime I el Conqueridor -como su propio nombre indica- no fue rey de Aragón sino de Cataluña, y que los almogávares vengaron a Roger de Flor saqueando Atenas y Neopatria bajo la bandera de la monarquía catalana, bandera que los aragoneses se han apropiado por la cara.

...Resulta que, a pesar de las apariencias, Agustina de Aragón, Daoiz y el tambor del Bruch no combatieron en la misma guerra, sino en tres guerras distintas que no deben confundirse, a saber: la que los aragoneses hicieron contra Francia por su cuenta y sin consultar a nadie, la del centralismo madrileño contra el centralismo napoleónico, y la de Cataluña de tú a tú contra otra potencia europea."

Y yo, pobre aprendiz de historiador, me pregunto: ¿Cuándo ha sido monarquía Cataluña (o Catalunya), para enarbolar banderas de realeza por parte alguna?

En libros de texto, enciclopedias y demás escritos procedentes de historiadores imparciales, nada fanáticos y universalmente reconocidos, consta que el reino de Aragón, estuvo formado por Aragón y el condado de Barcelona, hasta que más tarde, Jaime I el Conquistador, incorporó Valencia y Baleares. Jaime I el Conquistador (1208-1276), rey de Aragón (1213-1276), fue hijo de Pedro II el Católico y de María de Montpellier, nombre de la localidad francesa donde nació el rey Jaime I.

En 1214, Jaime I es llevado a Monzón (Huesca), para ser educado con y por los templarios. Guillén de Montredón era Maestre para España y se hizo cargo del rey niño. Es obvio preguntarse, ¿por qué a Monzón y no a un castillo o monasterio catalán si era un rey catalán?. A propósito, quiero decir que el fundador de la orden de El Temple, el francés Hugo de Payns, (prohombre de la casa del conde de La Champagne), también quieren que sea catalán con el nombre de Hugo de Paganis o Hugo de Payens, según he podido leer en algún libro.

Cuando Jaime accedió al trono era un niño, por lo que actuó como regente su tío Sancho hasta el año 1218. Jaime I el Conquistador recibió de su padre el reino de Aragón y el condado de Barcelona, al igual que Pedro II el Católico lo había heredado, como primogénito, de su padre Alfonso II el Casto. ¡Claro que Jaime I (Jaime, Jacobo, Yago o Santiago) fue el rey de Cataluña (o Catalunya)!; pero fue así porque Cataluña, (o Catalunya), era una posesión más del reino de Aragón. Cataluña (o Catalunya), como tal, nunca fue monarquía. Entró a formar parte de la realeza aragonesa cuando el conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV (1113-1162), emparentó contrayendo matrimonio con doña Petronila (1136-1174), hija de Ramiro II el Monje, el de la famosa "Campana de Huesca", hermano éste de Alfonso I el Batallador. Matrimonio pactado, con

finde de conveniencia político-feudal, al poco tiempo de nacer doña Petronila (1137), aunque antes se había pensado en el príncipe Sancho de Castilla. Ramón Berenguer IV se autoproclamó “Príncipe de Aragón” y prestó vasallaje a Alfonso VII de Castilla. La boda de Ramón y Petronila se celebró en Lérida el año 1150, trece años más tarde y cuando doña Petronila tenía catorce. Petronila fue reina de Aragón (1137-1174) y abdicó el reino de Aragón en su hijo Alfonso II.

En cuanto a Roger de Flor, veamos unas pocas líneas de lo que dicen los historiadores.

“Roger de Flor, (1267-1305), aventurero de origen alemán, que dirigió la Gran Compañía catalana de los almogávares en sus correrías por el Mediterráneo. Acogido en su juventud por un caballero del Temple, entró más tarde en la orden citada, pero fue expulsado, acusado de haberse enriquecido ilícitamente. Instalado en Italia, se dedicó a la guerra del corso. Posteriormente ofreció sus servicios a Federico II de Sicilia. En 1302 aceptó la oferta del emperador bizantino para ayudarle contra los turcos, poniéndose al frente de los almogávares. Por sus éxitos frente a los turcos se le otorgó el título de César. Pero en 1305, sin duda por el recelo que sus éxitos despertaban, fue asesinado en Adrianópolis (la actual ciudad turca de Edirne). Ese hecho motivó la reacción violenta de los almogávares, la llamada 'venganza catalana'”.

No puedo por menos que acordarme del título del libro de don Arturo Pérez-Reverte...



En cuanto a la bandera, sólo diré que no puedo impedir que una maliciosa e irónica sonrisa aflore a mis labios. No podemos entretenernos en hacer una disertación histórica de cuanto los historiadores catalanes proponen. Realmente, ¿no sería al revés?. ¿No adoptarían los catalanes la bandera que ya enarbolaba el rey como señor de aquel territorio, pese a la leyenda enmascaradora tejida al respecto?. Si hacemos caso a la leyenda, las barras de la bandera catalana serán verticales y no horizontales. ¿También los valencianos se han apropiado de la bandera de los catalanes?. Es chocante que Cataluña (o Catalunya), Aragón, Valencia y Baleares tengan la misma bandera, habiendo tenido el mismo rey, y vengan a decirnos los catalanes que nos la hemos apropiado. Es ofensiva y lesiva esa acusación de **“apropiación de bandera”** que, ni dicho en broma, un buen aragonés puede dejar sin respuesta. ¿No será que la historia de Cataluña (o Catalunya), les parece a los catalanes demasiado breve para un país tan grande, o con excesivas ansias de grandeza, y quieren apoderarse de la historia del resto de España, haciendo gala, una vez más, de su habilidad como corsarios?. Cuando los aragoneses lucharon como leones, por la defensa y expansión de Aragón, y contra el invasor sarraceno, fieles a sus reyes, ¿ya existía la bandera catalana?. Observemos las banderas de los territorios que conformaron el antiguo Reino de Aragón. Portan una simbología emblemática que habla de su pasado histórico. Todas, menos una: la catalana. ¿Por qué será?. Y quiero dejar bien sentado que en nada tengo contra los catalanes, pero sí contra ciertos partidos políticos y contra algunos personajes que han puesto en el poder con la mayoría necesaria de votos. Admiro y alabo su fortaleza y sacrificio en la lucha para conservar su patrimonio cultural. Pero no se puede consentir que nadie ponga el pie sobre la cabeza de alguien para elevarse y, mucho menos, lesionar honor y honra.

¿Por qué la aparente obcecación catalana en la

expansión de sus territorios?. La independencia ha sido, desde hace décadas, su caballo de batalla. Con la firme idea de conseguirlo, es de suponer que, si alguna vez su ensueño tiene visos de hacerse realidad, querrán que “sus dominios” sean lo más extensos posible y tener “aliados” que les apoyen, cuanto más mejor.

¿Por qué ese aparentemente absurdo y empecinado encono a ultranza, del nacionalismo catalán, contra los maños, contra sus territorios y contra sus dialectos?. ¿Cuál es el objetivo?. Podrían ser variadas las respuestas, como que somos vecinos y por tanto un territorio apetecible o, tal vez, hechos históricos como, por ejemplo, el rechazo aragonés en el Compromiso de Caspe (1410), para la sucesión en la corona de Aragón y en el que tuvo especial protagonismo la ciudad de Alcañiz. Sin embargo, en la actualidad, la más importante, pienso, es la siguiente.

Baleares ya es, como si dijéramos, una “hermana” catalana, sobre todo porque se habla Catalán (con algunas variaciones que conforman el Catalán Balear). Valencia es mucha Valencia para los catalanes y se valen de subterfugios poco honorables, rozando lo traicionero, rastrero y canallesco para tratar de anular dicha autonomía, comenzando por el idioma, ¡cómo no!. Recordemos los recientes incidentes provocados por Carlos Rovira, en los que van entrelazados el idioma y las banderas (catalana y española). Según tengo entendido, para más sonrojo, es nacido en Aragón. Si los dejan enfrentarán seriamente las autonomías y quebrarán la unidad de España. La crispación de relaciones autonómicas que vivimos, hacen vaticinar un futuro político muy crudo. Yo, lego en política, me pregunto: ¿cuántas clases o tipos de dictadura hay ?.

El idioma valenciano tiene su sello propio y claramente diferenciado del catalán. El dicho “vive y deja vivir”, nada significa para la mentalidad o vocación corsaria del nacionalismo expansivo catalán. ¡Viva la democracia!. Si tomamos dos escritos, uno en catalán y otro en valenciano, o si observamos las palabras de un diccionario catalán y de otro valenciano, comprobaremos que, Catalán y Valenciano, son idiomas parecidos pero no idénticos. Algo parecido a lo que sucede con el Gallego y el Portugués. Hay una cosa esencial que diferencia a los parlantes del Catalán y del Valenciano. Los últimos permiten y hablan, democráticamente, también el Castellano. ¿Por qué, cuando llamo por teléfono, por ejemplo, me contestan en catalán, habiendo saludado yo en castellano?.

El idioma es lo primero que ha impuesto todo conquistador o invasor. El nacionalismo catalán sigue una táctica inversa. Primero trata de imponer el idioma para luego modelar los territorios más fácilmente, como desea. Juega con un conocimiento de masas muy importante. Conoce el grado de inhibición de las gentes que los habitan. Seamos realistas y admitamos que, hoy, ése es el punto débil de los aragoneses. Hemos olvidado el amor a la patria chica, hemos olvidado, también, la grandeza de Aragón a través de la historia de España y el importantísimo papel que jugaron siempre los aragoneses, conformando un cuadro histórico que es único en la Península Ibérica; hemos borrado de nuestra memoria la letra de muchas jotas, voz del alma aragonesa, que cantan la bravura, el honor y el orgullo del pueblo aragonés. Recuerdo aquella que dice:

*Grandes para los reveses
luchando, tercios y rudos,
somos los aragoneses
gigantes y cabezudos.*

Bien es verdad que, como pobre y desafortunado atenuante, deberemos decir que hay pueblos o núcleos poblacionales que prefieren “acercar su sardina a la brasa que mejor arde”. Comprendo a la perfección su poco loable postura; pero, a no dudar, no es la mejor forma de luchar por el pueblo de Aragón. Luego nos quejaremos de que Aragón no existe y mucho menos Teruel, que lo estamos malvendiendo trozo a trozo. ¿Qué queremos que sea Teruel?. ¿Solamente los acordes de la jota, que la bailan unos palurdos con calzones?. ¿Hasta cuándo vamos a esperar que sea otro u otros los que pongan la carne a asar, sin forzarles, tan siquiera, a que cojan la parrilla?. A esas buenas gentes no les importa perder el carisma aragonés. Pero no hay que olvidar, con tanto olvido, que **el pueblo que olvida sus raíces, pierde su identidad y, tarde o temprano, deja de ser pueblo**. Es obvio que, cuando digo “pueblo”, no me refiero exclusivamente a los núcleos poblacionales. Y perdón por las intencionadas redundancias de “olvido”.

¡Ay, nuestro idioma! ¡EL “CHAPURRIAU”!. Sí, y ya se que es un dialecto. Además un dialecto regional, no como el Valenciano que es, hoy por hoy, el dialecto de una autonomía entera llamada País Valenciano. Pero cuando es la forma de expresarse oralmente de unas determinadas gentes, no deja de ser un idioma, reconocido o no como tal. Según el diccionario, dos de las acepciones de *Idioma* son: “*Lengua de un pueblo o nación*”. “*Modo particular de hablar de algunos*”. Y en cuanto a dialecto dice: “*Sistema lingüístico considerado con relación al grupo de los varios derivados de un tronco común. El español es uno de los dialectos nacidos del latín.*” En consecuencia, el significado de dialecto me hace creer que no tiene, en sí, sentido alguno. Sólo es cuestión de “titulación académica”. Mantengo mi opinión de que es sorprendente, inaudito, injusto e incoherente que el Valenciano no tenga esa pertinente titulación de *Idioma* como el Catalán, el Gallego, el Euskera y el Castellano o Español.

El **Chapurriau** es nuestro idioma, nuestra lengua que, tal vez por aquello de “el ascua y la sardina”, se quiere hacer hijo del catalán. He repetido muchas veces, y en diferentes lugares, que el Chapurriau es una mezcla de Castellano antiguo, Castellano actual, Valenciano y algo de Faba, con algunas lógicas e inevitables catalanizaciones por las relaciones comerciales, y hace unas décadas migratorias, que hemos mantenido con el país catalán, especialmente con Barcelona. Desarrollar la demostración de mis afirmaciones, ocuparía un tiempo y un espacio del que no dispongo y que, ahora, no es el objetivo esencial de este trabajo. Dejo al lector este entretenimiento, recordando lo dicho referente a palabras en un escrito y a la consulta de los diccionarios catalán y valenciano. Solamente creo un deber decir que nuestra lengua autóctona, no corresponde a una serie de pueblos de la frontera con Cataluña, llamada “franja” y que, según los catalanes, llega hasta el corazón de Aragón y buena parte del Pirineo aragonés. Mantengo mi hipótesis de que el Chapurriau se habla en una zona de encuentro de las huestes del rey o reyes de Aragón; gentes procedentes del Alto Aragón y de Valencia, en una época medieval de permanentes luchas feudales y contra el invasor sarraceno. Una zona que, lógica y coherentemente, llega hasta muy cerca de Cataluña.

El **Chapurriau** tiene una característica muy especial. En muy pocos lugares o pueblos se habla igual. Hay matices o giros lingüísticos causados por formas acomodaticias en cada pueblo, deformaciones por el uso oral no reglamentado, palabras del Chapurriau arbitrariamente llevadas al castellano y palabras castellanas transformadas en vocablos pretendidamente del Chapurriau. Es normal al haber habido sólo una transmisión oral, no definida y reglamentada por una gramática y un diccionario. No es la primera vez que hago un llamamiento en ese sentido. Pensemos que es un territorio pequeño, comparado con una autonomía. A mayor escala sucede algo parecido con idiomas bien definidos. No es igual, por ejemplo, el Catalán de Barcelona que el Catalán del Ampurdán o, como el mencionado, el Catalán Balear.

Veo, amargamente sorprendido y apesadumbrado, que en pueblos muy cercanos al mío, y en otros más alejados, y en los que se habla y se habló el Chapurriau, siguiendo la pauta marcada por el expansionismo corsario catalán, se imparte su idioma en las escuelas públicas. ¡Sin comentarios!. Más aún, en algún pueblo aragonés, turolense, incluso con carisma de ciudad, pueblos alejados de esa nebulosa y fantasmal “franja”, en los que nunca se habló ni Catalán ni Chapurriau, se está haciendo lo mismo. No me cabe la menor duda de que habrán unas buenas o malas razones para ello. Pero no quiero hacerme pesado ni excesivamente reiterativo. Creo que ya me he pronunciado al respecto. Lo considero una forma más de pleitesía. Unos hechos muy deplorables y que, algún día, consecuentemente lamentaremos. Es que, además, han llegado a convencer a las buenas gentes de que, el Catalán, es “bueno y necesario”. ¿no sé querrá comparar con el Inglés, con el Francés o con el Alemán, por ejemplo... Visto lo visto, ¿para quién es “bueno y necesario”?.

El siguiente párrafo del libro de Pérez Reverte, “*Patente de corso*”, no merece que malgaste ni un solo segundo de mi tiempo ni un solo renglón de este trabajo. Es similar a lo de las carabelas de Colón, lo comentado de las socarronas noticias de “Tele5”. Si el anterior implica un insulto para Aragón, éste, además, es un insulto para la cultura española en general. Cuando lo leí me enojé. Del enojo pasé a la hilaridad y solté una sonora y nerviosa carcajada. Tardé en reponerme del estupor. No pude por menos que exclamar: “¡Pero qué cara!. ¡Qué manera de llamar imbéciles a todos los españoles!”. Y eso que, como se ve, no pierden ripio para provocar a los aragoneses. Para ellos Aragón debe de ser lo que Cartago era para los romanos. ¡Qué empecinamiento!. ¡Qué manifiesta envidia histórica!. La lectura del libro es muy sabrosa e invito,

a quien tenga ocasión, a leer el artículo por él firmado y publicado por “*El Semanal*” en su edición del 18-24 de junio de 2000, titulado: “*ARAGÓN TAMBIÉN EXISTE A PESAR DE LA MANIPULACIÓN HISTÓRICA DE TANTOS TIMADORES Y MANGANTES*”. De verdad que es elocuente y “sin desperdicio”. Se lo facilitaré a quien lo desee.

El buen nombre de Torrevellilla o Torre de Velilla

Sirva, todo lo anterior, como prólogo a lo que sigue. Acaso parezca muy extensa la exposición de la realidad histórica. Pero he creído necesario plasmar las consideraciones necesarias para tomar conciencia de la problemática a que nos enfrentamos. De cuáles son los componentes de los que debemos defendernos. Conocer, lo mejor posible, la fuente de la controversia y cuáles son los elementos que propagan las mentiras y las tergiversaciones que nos lesionan. Tomar conciencia de quiénes son los que así actúan y operar nosotros, aragoneses de Torrevellilla, en consecuencia; tratar de erradicar el tumor que aqueja el buen nombre y que crece día a día. Dicho esto, es fácilmente entendible que aún pudiera ser más largo el discurso.

Antes de seguir, debo entonar un “*mea culpa*” por no haber escrito antes lo referente a este apartado de mi trabajo. Pero, sabedor de que habían personas conocedoras de la problemática a que me referiré, personas a las que correspondía dar adecuada respuesta y solución, no quise lesionar competencias y pensé en aquello que sentencia: “*Cada pueblo tiene lo que se merece*”. También la amarga experiencia que me ha llevado a entender aquello otro: “*Ninguna buena acción queda sin castigo*”. O, asimismo,: “*A los redentores los crucifican*”. En resumen, me dije: “*Jesús, no te metas en camisa de once varas*”. Mis dificultades físicas para escribir, también me desanimaban a emprender la tarea. No obstante, pensé además, en la ruptura de la cadena histórica y de la tradición que heredarán generaciones venideras. Al final, mi alma aragonesa de “torradá” ha podido más y me he decidido. No he podido resistir tanta ofensa, tanto embuste, tanto chantaje, tanta “oferta y demanda” y tanta solapada maquinación. Y... ¡tanta inhibición!. Porque éste no es un pueblo cualquiera. Torrevellilla es mi pueblo. ¡Qué le vamos a hacer!. Admito que soy un romántico idealista. Quiero “*poner los puntos sobre las íes*”. Enseguida se entenderá el porqué de esta entrecomillada frase.

Hay individuos que son como los “troyanos”. Aquellos soldados que se introdujeron en la ciudad de Troya para destruirla desde el interior. Se infiltran para minar desde los cimientos, en un efecto de derribo desde la base a la cúspide de las pirámide, que es lo contrario al “efecto cascada”, porque quien los ha enviado o mentalizado así lo prefiere. Es una técnica o estrategia de más larga duración pero muy efectiva.

Hace algún tiempo, en la anterior legislatura municipal, un individuo llamado Artur Quintana, catalanización de Arturo, generó un grave conflicto al cambiar el nombre de Torrevellilla por el de **Torre de Vilella**. Para empezar, atención al nombre de **Vilella** porque tiene miga el vocablo. Es una denominación despectiva de “**vila**”, nombre catalán de villa. Lo que no puede este buen señor, natural de La Codoñera, es pasar por encima de la voluntad soberana de un pueblo y pisotear la autoridad de su ayuntamiento y, con una insolencia, arrogancia y prepotencia sin límites, llegar hasta la DGA para dar cumplido efecto a su voluntad catalanizadora. El ayuntamiento de la anterior legislatura, tuvo que salir al paso y renunciar al cambio. Cuando alguien, subido en la ignorancia, hace gala de un título académico como credencial para deslumbrar a quienes le rodean y convencer de que lo sabe todo, es la perfecta demostración de que no sabe nada. “*Quien dice estar de vuelta de todo, es señal inequívoca de que no ha ido a parte alguna*”. Más aún, si “*la humildad es patrimonio de los sabios*”, ¿qué nos queda para los soberbios?. Aduce, este personaje, que **está en posesión de un documento** muy antiguo en el que se lee “Vilella”. Una cosa es que se lea y otra cosa bien distinta es que lo quiera leer él y convencer a los demás de que así es. Lo que parece no saber este buen hombre, que presume de lingüista (todo profesor de idiomas lo es y no se de qué idioma o idiomas lo será este señor, ni si son lenguas vivas o muertas y si en tal disciplina se estudia a fondo la caligrafía), que en la caligrafía antigua se confunde la “e” con la “i”, al igual que es fácil confundir la “o” con la “a”. Por eso se determinó poner puntos sobre las “íes” (como se pone bajo el 9, para evitar confundirlo con el 6); así como un rabito en la parte superior de la “o” para que se distinguiese claramente del rabito de la “a”. También es confundible la “u” con la “o”. Discernimiento entre “b-v”, “rr-n”, “e-l”, “r-i”...; palabras unidas por rasgos caligráficos que debieron ir separadas, comparar letras

dudosas buscando similitudes o igualdades en otras palabras legibles, etc. Los problemas a la hora de transcribir estos documentos son múltiples y complicados. Tanto es así que, con frecuencia, más que transcribir hay que traducir. Es una labor que, en ocasiones, da la impresión de estar trabajando en criptografía o arqueología. Dudo mucho que estas técnicas tengan algo que ver con la lingüística. La ayuda del ordenador, para poder aumentar el tamaño de las palabras, es esencial. Recuerdo que la primera vez que vi en un documento antiguo el nombre de Torre de Velilla, hace muchos años, leí "Torri di Vililla". De cualquier manera lo que no se puede hacer es poner "es" o "ies" donde a uno le plazca, para conseguir su objetivo. Hace falta más de un documento para sacar arriesgadas conclusiones sensatas y ecuánimes. Aún, en la actualidad, es difícil leer algunas caligrafías.

Además, hay un aspecto importantísimo: la TRADICIÓN, pilar fundamental en la identidad de un pueblo. ¿Cómo se puede consentir que alguien rompa los sellos de la Sagrada Tradición sin que nadie tome medidas correctivas al respecto, ante un hecho de prepotencia y soberbia, **se llame como se llame y sea quien fuere el autor?**. ¿Cuál fue la razón, o razones, de la inhibición?. Es un hecho lesivo y punitivo. Si la Tradición de Torrevelilla dice que se llamó Torre de Velilla, como así figura en algunos documentos legibles y que más tarde, por apócope, pasó a denominarse Torrevelilla, ¿quién puede, sin consultar al soberano pueblo y a su ayuntamiento, alterar esa tradición?. Porque la osadía de este sujeto le llevó a conseguir que apareciese en el Boletín Oficial, en un apartado dedicado a pueblos bilingües, el nombre por él impuesto: "Torre de Vilella". Que en este pueblo abunde el apellido Velilla, algo querrá decir. Tal vez sea el origen de este apellido en otras localidades. Y no sólo aparece en el boletín mencionado, sino que también está escrito en las guías del turismo, como la editada por OMEZYMA y que yo poseo. Guía que, según he sabido recientemente, la mandó hacer esta entidad, sin que interviniese directamente,

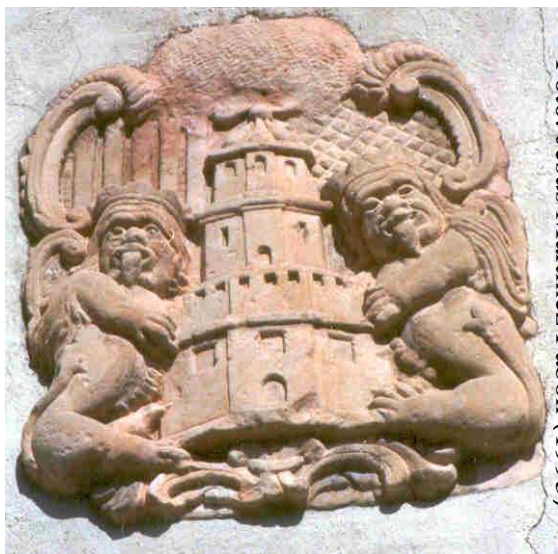


Foto: Jesús Martínez Fabón (1993)

pero a la que estuvo ligado el señor Quintana por razones laborales. También en alguna página web de Internet he podido leerlo. ¡Indignante!. Intenté hablar con un miembro del anterior consistorio, que conoce perfectamente el proceso, e ignoró mi petición. Si no se quisieron tomar medidas correctivas, ¿por qué no se obliga a este hombre, por lo menos, a que haga desaparecer de todos los lugares la desgraciada denominación de Torrevelilla que él puso. Así comprobará que los aragoneses, que aún no hemos renegado de uestra condición, tenemos nuestro honor y pundonor que sabemos defender con uñas y dientes. Todavía está dando la tabarra con este tema a personas de este pueblo. ¡Normal!. Si alguien no le "corta las alas", seguirá volando; y si alguien no le "cierra el pico", seguirá graznando.

Hay que hacerle saber que aún sabemos distinguir la jota de la sardana, **con mi mayor respeto hacía esta última, pues nada tengo contra los valores y acervo cultural del pueblo catalán. Al contrario, reconocemos el tesón con que, a lo largo de muchos años, lucharon por la conservación de su cultura y su idioma a costa de dolorosos sacrificios. He admirado a algunos de sus líderes, porque supieron llevar de la mano a Cataluña, paso a paso, por el camino hacia la grandeza.** Sin embargo no se dan cuenta de que, ahora, están sumiendo a su país en un estado de gobierno similar al que en otro tiempo, no muy lejano, se enfrentaron.

Para concluir: Si nuestro escudo lleva una corona real, es porque Carlos III le dio la Carta Puebla con el rango de Villa Real, no con el despectivo "Vilella".

Señor Quintana, don Arturo, déjenos en paz. Váyase a incordiar a su querida Cataluña. Ciertamente, le sobrará trabajo. O hágalo en poblaciones más grandes. Seguro que, como poco, le mandan a usted a freír espárragos o le caerá alguna que otra querella.

Mayo 2005